



- *Estudios transnacionales.*  
*Claves desde la antropología*  
FEDERICO BESSERER, 2019  
Universidad Autónoma Metropolitana-  
Iztapalapa/Juan Pablos Editor, México

---

## La experiencia transnacional como proceso. La construcción de un objeto de estudio en la antropología

EVERARDO AGUSTÍN GARDUÑO RUÍZ

### The Transnational Experience as a Process. The Construction of an Object of Study in Anthropology

EVERARDO AGUSTÍN GARDUÑO RUÍZ  
Universidad Pedagógica Nacional,  
Mexicali, Baja California, México  
everardo.garduno@uabc.edu.mx

*Desacatos* 71,  
enero-abril 2023, pp. 183-186

**S**iempre he creído que hay libros que se escriben con el corazón, la memoria y la inteligencia, y que el resultado es una garantía. Si la obra se escribe desde esas tres orillas, el libro es excepcional. Es el caso del trabajo más reciente de Federico Besserer, una obra bella, redonda en el tema y profunda en conceptos, en la que el autor acude al recurso de su sabiduría, acumulada a lo largo de años de transitar por todos los rincones de la experiencia transnacional, las enseñanzas de sus profesores, las discusiones con sus colegas y el aprendizaje emanado de su práctica docente.

Como bien apunta Besserer, la construcción de su objeto de estudio y la migración de un concepto a otro que lo describa mejor comienza desde sus primeros años de trabajo de campo en Chihuahua, Sonora, Oaxaca, California y Baja California. Parte de este proceso tiene que ver también con cuestiones más íntimas, como el origen de

su familia, que vive en lo que él llama “una cotidianidad transoceánica”. De sus profesores Juan Luis Sariago y Victoria Novelo, Besserer reconoce haber aprendido a escapar del nacionalismo metodológico. De Michael Kearney, Renato Rosaldo, Akhil Gupta y George Collier retoma, reelabora y replantea conceptos y perspectiva teórica. Lo mismo hace con sus colegas y amigas Peggy Levitt y Nina Glick Schiller, aunque los grandes aprendizajes que dan por resultado este libro provienen sobre todo de su actividad docente en el Seminario de Estudios Transnacionales de la Universidad Autónoma Metropolitana.

A lo largo de sus 297 páginas y ocho capítulos, la obra revisita las formas de conceptualizar la experiencia “transnacional” no sólo en la antropología, sino en varias disciplinas; reconoce los aportes epistemológicos de la teoría feminista que, con su acento en la experiencia de diáspora, permite desarmar lo que Besserer denomina “el nacionalismo metodológico y las miradas disciplinarias tradicionales”. Este antropólogo transnacionalista pone el énfasis en la identidad frente a la movilidad, la diáspora frente a la migración, el régimen de sentimientos frente al poder, la concepción hegemónica del cuerpo frente al cuerpo codificado biométrica o genéticamente, el cuerpo fijo y autocontenido frente a la concepción de cuerpo flexible y sin fronteras. Además, en este trabajo se identifica de manera adecuada la diferencia entre globalización y transnacionalismo y se propone un enfoque transglobal para estudiar las tensiones actuales entre ambos procesos.

En este libro, Besserer encuentra la clave para entender el fenómeno transnacional en la experiencia de diáspora transgeneracional. En su opinión, no consiste sólo en movilidad espacial, en grupo o individual, también incluye procesos identitarios que no necesariamente se originan como consecuencia del desplazamiento del sujeto migrante, sino como resultado de la diáspora de sus ancestros.

Así, entiende de manera apropiada los regímenes de sentimientos y su relación con los cambios políticos en una comunidad transnacional indígena. Esto nos remite inevitablemente a pensar en la relación con el Estado-nación, en el marco del México actual, pues como bien lo afirma, los cambios políticos son precedidos o antecedidos por cambios en el régimen sentimental.

Por otra parte, Besserer remite a sucesos cada vez más comunes, como las trágicas desapariciones en el trayecto de la migración y los reclamos de los parientes por la presentación viva de los desaparecidos o la identificación correcta de sus cuerpos, que confrontan la idea de cuerpo como un simple conjunto de códigos biométricos o genéticos. También alude a las transformaciones del cuerpo en la migración y las formas de comunicación a distancia. En esta parte relata el caso de Felipe, un líder político mixteco que logra ser liberado de un secuestro por la presión de los miembros de su comunidad y su presencia en la radio, en las audiencias y movilizaciones contra la iniciativa 187 en Estados Unidos.<sup>1</sup> Con este hecho afirma:

Felipe trascendió la frontera entre naciones. Durante una hora, su voz no tuvo contención, su cuerpo trascendía en la red de la radio. En términos de Donna Haraway, el cuerpo de Felipe se volvió un *cyborg*. Su voz trascendía las fronteras del cuerpo autocontenido, y entregaba saber a una audiencia que lo había apoyado mientras estuvo secuestrado y bajo tortura (p. 180).

---

1 En 1994, el Partido Republicano de Estados Unidos promovió una iniciativa de ley conocida como “Save Our State” —salvemos nuestro Estado—, que tenía como propósito negar todo tipo de servicios a los inmigrantes indocumentados en el estado de California, incluyendo los relativos a la educación y la salud.

En el capítulo siete, titulado “Topografías”, encontramos las claves de la antropología para entender la experiencia transnacional. Besserer revisa en su propia experiencia y práctica antropológica el desarrollo histórico de la antropología en una gran paradoja: tradicionalmente, se asocia a lo micro, lo local; sin embargo, el trabajo en comunidad siempre ha buscado métodos y conceptos para trasponer las sujeciones de la comunidad, o por lo menos las de su definición. Entre esos conceptos está el de región, cuya acepción primigenia retoma del trabajo de Gonzalo Aguirre Beltrán en *Regiones de refugio* (1967).

Besserer problematizará este concepto a partir de su propia experiencia en el trabajo de campo con sus profesores Guillermo de la Peña, José Lameiras, Andrés Fábregas, Juan Luis Sariago y Victoria Novelo. Señala que ellos lo condujeron a trabajar en lugares en los que atestiguó dos formas contrastantes de hacer región, una desde arriba y otra desde abajo. La primera parte de procesos económicos, comerciales y políticos liderados por las elites de manera vertical. La segunda es conducida de manera horizontal por campesinos y otros segmentos sociales subordinados de las zonas geográficas bajo estudio: primero el norte de Jalisco, luego los Altos de Jalisco, que se alejaban de la idea de región de Aguirre Beltrán, de esencia mesoamericanista, por articularse con otras regiones en el exterior. Más aún, la transformación de la idea de región de Besserer encontró motivación cuando entró en contacto con las regiones mineras, invitado a participar en un proyecto con Sariago y Novelo. Ahí, más al norte del país, hallará que el concepto de región es insuficiente para describir tanto las localidades articuladas con lo global por medio del capital, como las regiones transfronterizas definidas por la existencia de yacimientos que pasan de un lado a otro de la frontera.

En esta experiencia, el antropólogo percibe la existencia de espacios translocales no articulados por continuidades regionales sino por procesos

de trabajo, como los observados en la minería. En esta parte, Besserer recuerda *Familia*, de Robert R. Álvarez Jr. (1991), obra en la que se describe el proceso de diáspora, más que de migración, protagonizado por un grupo de familias que se desplazaba y formaba redes en los centros mineros de toda la antigua península de Baja California, hasta llegar a Lemon Grove, San Diego, para dar origen a las primeras familias con residencia en ambos países, antes del Programa Bracero.

El resultado de estas experiencias que cuestionaron la idea de región contigua fueron los conceptos de regiones transnacionales, *borderlands* o espacios transnacionales y la propuesta metodológica de etnografías multisituadas. En opinión de Besserer, en su propia experiencia en campo se revelaron ante sí tres tipos de región transnacional —continuas binacionales, continuas transnacionales y discontinuas multinacionales— promovidos por un tipo de industria posfordista, basada en la dispersión, más que en la concentración de los procesos productivos. Ante la idea de que estas regiones eran resultado de procesos conducidos desde arriba, por el capital transnacional, Besserer cita a Josiah McC. Heyman (1991) y su hallazgo de tres regiones transfronterizas diseñadas desde abajo: aquellas por las que se desplazan los trabajadores migrantes especializados, las diásporas de chinos y los grupos mixtecos, zapotecos y triquis, ahora pu-répechas, haitianos y centroamericanos.

En este contexto, los conceptos de región transnacional, *borderland* o espacio transnacional continuo o discontinuo tuvieron que repensarse. Para Kearney (2004, citado en p. 192), los espacios diseñados desde arriba eran los campos transnacionales, en tanto que Besserer sugirió el concepto de topografía para referirse a los espacios diseñados desde abajo. Más tarde, a la luz de los movimientos multidireccionales de diáspora, cuya morfología evocaba a la cambiante ameba, Kearney denominó estos espacios como hiperespacios (1996, citado en p. 192), concepto

confrontado por la revelación del fenómeno de yuxtaposición de espacios o formas divergentes de entender un mismo espacio, que imponía la necesidad de una doble lógica, en ocasiones hegemónica, y en otras, subordinada. En opinión de Besserer, los conceptos *folk* de Oaxacalifornia o Nezayork definen a la perfección esta experiencia de diáspora de los mixtecos, la discontinuidad de los espacios que habitan y su yuxtaposición.

En esta sucesión de conceptos que cuestionan la noción de estructuras fijas y delimitadas con centros o ejes específicos se encuentra el de orilla. Entendido como un lugar de enunciación —yo diría de interpelación—, un sitio en el que se elabora un punto de vista, una *doxa* —diría un sitio en el que se produce conocimiento, un sitio epistémico—, es un lugar en el que se habita, se es. Yo diría que en ese lugar se actúa frente a un centro hegemónico que lo ignora y lo subordina, y ha impuesto conceptualizaciones sobre estas orillas, sustraídas de interpretaciones que provienen de

otras realidades. Aquí Besserer habla de la Red de Antropólogos y Antropólogas en las Orillas (RAO), como un rizoma dinámico que se reestructura para acomodarse a las circunstancias y colaborar en proyectos de construcción institucional y teorización colectiva. Según Besserer, la RAO tiene al menos dos capacidades relevantes, la de ver, analizar y criticar el “centro”, y la de diálogo transversal, fuera del centro, horizontal, múltiple, con puntos de vista diversos y desde un escenario cuya riqueza principal reside en la heterogeneidad:

Quisiera pensar en los estudios transnacionales como esto, como una herramienta capaz de incorporar lo que hemos aprendido de la antropología práctica en el estudio de la geografía transnacional (como espacio paradójico de la experiencia, como punto de vista, como lugar de enunciación y de práctica política): la posibilidad de trabajar desde una perspectiva simétrica, especular y crítica (p. 224). **D**

## Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo, 1967, *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizo-América*, Instituto Indigenista Interamericano, México.
- Álvarez Jr., Robert R., 1991, *Familia. Migration and Adaptation in Baja and Alta California, 1880-1975*, University of California Press, Berkley.
- Heyman, Josiah McC., 1991, *Life and Labor on the Border. Working People of Northern-eastern Sonora, Mexico 1886-1986*, University of Arizona Press, Tucson.
- Kearney, Michael, 1996, *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*, Westview Press, Boulder.
- , 2004, *Changing Fields of Anthropology: From Local to Global*, Rowman and Littlefield, Lanham.